

Mario Orellana, Premio Nacional de Historia:

Tras la huella de la prehistoria

■ Arqueólogo y no historiador clásico, sostiene que nuestra pedagogía adolece de un gran vacío: el estudio de las culturas prehispánicas no se aborda con seriedad.

Por María Elina Barrera

Arqueólogo y Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, es el Premio Nacional de Historia 1994.

La noticia no sólo alegró a este investigador y docente, sino que también lo sorprendió. Humildemente, confiesa, era muy difícil que un antropólogo y no un historiador tradicional obtuviera este reconocimiento.

Cuando me pidieron que presentara porque yo no lo hice por historia pensé. Tanto dadas. Como soy arqueólogo y no un historiador clásico, pensé que a la mejor el jurado me iba a desear que un arqueólogo ganase el Premio Nacional de Historia, dice casi recalcando arrepentimiento.

Para Orellana, la prehistoria es parte de la historia, como también lo es la arqueología prehistórica. "La historia de Chile no comienza con A. Sotomayor o Pedro de Valdivia sino con los primeros pobladores hace diez mil años."

A.C. sabía que era difícil ganar, pero una grata sorpresa. Por primera vez un arqueólogo recibe este premio, lo cual abre un camino muy importante para los futuros profesionales, asegura, muestra confianza en el futuro que no para de sonar con decenas de alumnos de historiación.

Analizo, busco para comprender y recordar historias en este Premio Nacional, dice vocación de pedagogo, se refleja naturalmente cada vez que usa su microfilma de atención.

¿Qué significa para Ud. ser un Premio Nacional?

Un alto honor. Es un premio muy importante, estoy muy complacido. Yo sé lo he dedicado a dos instituciones: a mi familia y a la Universidad de Chile, mi universidad.

¿Cuál es su mundo de la ciencia, la investigación arqueológica o la historia antropológica?

Los tres son mundos compartidos. Soy un docente que vive plenamente mi trabajo en la formación de estudiantes. Hace 34 años que hago clases de Antropología y de Prehistoria y atención al primer curso. Fue en la Universidad Católica de Valparaíso. Está por otro lado, la Historia. Creo que hay un continuo, un puente entre las dos. Y no hay problema, en este caso de tener dos mundos en el mejor sentido de la palabra. El arqueólogo es un antropólogo, pero también un historiador. En mi último libro y que acabo de publicar (Prehistoria y Etno-

logía de Chile) tengo justamente un capítulo sobre el porqué la prehistoria está relacionada con la etnología y la historia. Y tengo otro mundo más: mi cargo de director en la Universidad de Chile. Estoy aquí todos los días de ocho de la mañana a ocho de la noche. Cambio la docencia, la investigación y la dirección de la Facultad y gano con los tres cosas.

FANATICO DEL NORTE

Nació en Quilota el 7 de noviembre de 1920. El cargo de su padre, oficial de Carabineros, lo llevó a recorrer diferentes ciudades, pero fue Santiago finalmente donde echó raíces. Egresó del Liceo de Aplicación, allí fue presidente del Centro de Alumnos y tuvo como vicepresidente nada menos que al ex Ministro de Defensa, Patricio Rojas, a quien tenía a dedicarse a la política y el que también trabajó para historiación mientras se realizaba esta entrevista. A esas alturas, su vocación por la historia era latente. Y no tanto porque fuese más para la Física y la Química, según el mismo reconoce, sino porque su madre, Julia Rodríguez, le formó el gusto por el pasado. "Desde muy pequeño me leía sobre Julio César, Alejandro Magno, y diferentes personajes históricos", asegura. En 1950 ingresó a la Universidad de Chile a estudiar paralelamente Filosofía, Lenguas Clásicas e Historia. En esta última fue, paralelamente compañero de curso de otros dos Premios Nacionales: Sergio Villalón y Fernando Mellafe y de su esposa, Natalia Torres, con quien tiene 4 hijos.

—¿Aunque hay visiones distintas y ciertos matices, existe una percepción más o menos clara de la historia de Chile. ¿Desde algún punto con respecto a nuestra prehistoria?

Hay más dificultades para tener conocimiento del pasado más antiguo. Lo pasado más nuevo es el de la historia tradicional clásica, y que se estudia a través de los documentos escritos, los hechos, etc. Y por otro lado, estamos los arqueólogos que trabajamos en las ruinas arqueológicas, de la cultura material, de las asociaciones, de los yacimientos, los contextos. Pero, lo interesante es que, utilizando diferentes métodos científicos comenzamos a recrear y a interpretar con relación exactitud lo pasado en forma digna, rigurosa y objetiva. Claro que con muchas interpretaciones.



Mario Orellana: nació en Quilota y ha realizado actividades académicas en la Universidad Católica de Valparaíso.

¿La arqueología puede ser volátil?

No me cabe la menor duda que un historiador puede tener mayor acceso de fuentes para adentrar algo. A un arqueólogo le cuesta más hacer afirmaciones categóricas, pero creo que los dos disciplinas se necesitan.

Pero, ¿y más difícil tener una visión más objetiva, las períodos de nuestra prehistoria que no se conocen bien?

Yo diría que varios libros de historia, incluyendo el último uno, dan una visión general de lo que sucedió en el pasado desde hace 10.000 años A.C. Creo que hay información suficiente para escribir un libro de por lo menos 250 páginas, por decir algo. No son mentiras ni invenciones. Lo que pasó es que la arqueología siempre se está renovando porque hay nuevos descubrimientos, técnicas e investigaciones. Por lo que nunca un libro es permanente. Nunca en ciencia se escribe un libro definitivo.

¿Existe algún período de nuestra historia de manera prebente que le atraiga por sobre otros?

El tema del norte de Chile me fascina, creo que conozco muy bien la arqueología de San Pedro de Atacama de la Segunda Región. En historia, hay personajes, pero en especial, hay procesos que me llaman mucho la atención. Sé que a los historiadores clásicos les gustan mucho las individualidades, los personajes y héroes; yo no, rigurosa y objetiva. Claro que con muchas interpretaciones.



"A un arqueólogo le cuesta más hacer afirmaciones categóricas".

CULTURA PREHISPÁNICA

—¿Cómo veía?

Es ese sentido, me interesan las experiencias vividas por los habitantes de este país antes de la llegada de los españoles. La cultura que se desarrolló ahí, ese proceso de ocupación y dominio del territorio, del diálogo de los aborígenes con su entorno natural es muy importante. Otro aspecto muy importante es la llegada de los europeos al territorio y su relación, su encuentro y desencuentro con los aborígenes. El fenómeno de "aculturación", de asimilación de culturas.

—¿Qué evidencia de que la historia para los alumnos es mucho más interesante de fechas, nombres de personajes, y es difícil de memorizar datos?

Sí, así es, pero creo que ha habido reacciones frente a esa tradición. Hay historiadores que están estudiando proceso, hay modificaciones. El aporte de Sergio Villalón ha sido fundamental. Su Historia del Pueblo Chileno, sin dudas es muy valioso. Pero, una de las cosas que más falta en nuestra pedagogía, es que todavía no entra con dignidad y en forma seria el estudio de las culturas prehispánicas. Es un vacío. Se enseña un poco los aspectos, un poquito de los jeroglíficos, de los mapaches y nada más. Como si los acontecimientos históricos hubiesen comenzado sólo con la llegada de los españoles, y eso es una injusticia y una equivocación.

Tengo la impresión de que hay esfuerzo por modificar las líneas tradicionales de educación, de memorizar solamente, y como en los cambios, en la Comisión de Educación que evalúa.

—¿Y cómo Premio Nacional podrá hacer algo?

Si el Premio Nacional sirve para algo, yo quiero que sirva para estimular la formación de las culturas indígenas, el estudio de las etnoas aborígenes y de las culturas prehispánicas. Y que se entienda que eso no es una introducción al estudio de la historia. Forma parte de nuestra columna vertebral.

—¿Ha estado antes del reconocimiento?

He estado colaborando en el proyecto AA-HU Tongariki como supervisor científico. Se trata de un trabajo muy valioso de un grupo de arqueólogos de la Universidad de Chile, con la colaboración de la Dirección de Museos, Bibliotecas y Archivos, en el que se está reconstruyendo el templo y centro ceremonial más grande del Pacífico. Son 15 metros que pesan entre 40 mil y 80 mil kilos cada uno. Ha habido un trabajo seriosísimo y a mi sólo me ha tocado supervisar los trabajos.

—¿Y un libro?

Escribí uno. Uno que salió hace un par de semanas "Prehistoria y Etnología de Chile" y otro que está en prensa para publicarse en España que es "Dama" (Indios de Chile: Pasado y Presente). Quiero además pedir mi Prehistoria y Etnología de Chile y aprender sus 240 páginas.

Tras la huella de la prehistoria [artículo] María Elina Barrera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Barrera A., María Elina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tras la huella de la prehistoria [artículo] María Elina Barrera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile